

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXLII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXLII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXLII

Asonadas y motines

Octubre y noviembre de 1867

CCXLII

ASONADAS Y MOTINES

Octubre y noviembre de 1867

Las ambiciones y la inercia de los malos hábitos que por tantos decenios se habían venido practicando en el país, se desbordan con motivo de las elecciones para sustituir a las autoridades locales en las diversas entidades federativas.

En Durango, Tomás Borrego aspiró a ser gobernador del estado, enfrentando su candidatura a la de Francisco Gómez Palacio; pero convencido de que la popularidad de este último era amplia, buscó el apoyo de los reaccionarios y del clero, colocándose en posición francamente hostil al régimen republicano.

Se inicia el capítulo con el relato que hace a Juárez el candidato triunfante, Francisco Gómez Palacio, sobre los sucesos que han acaecido en el estado de Durango: el conato de sublevación de Tomás Borrego, la aprehensión de él y de un grupo de partidarios, por parte de las autoridades locales, con el objeto de impedir la alteración del orden público. La carta es amplia, prolija y bastante serena, no obstante ser de parte interesada en el problema.

Al día siguiente, el gobernador interino de Durango, Francisco Ortiz de Zárate, escribe al presidente, alarmado porque considera que el movimiento de Borrego puede tener importancia y que es necesario reprimirle con toda energía, por lo que avisa que ha solicitado del general Escobedo, le envíe 200 o 300 soldados que lo apoyen. Destaca también la falta de recursos económicos del gobierno local y la necesidad de que se le autorice para tomar las rentas federales, como único fondo de posible disponibilidad de dinero.

Juárez se apresura a contestarle a Gómez Palacio, en relación a una propuesta que éste había hecho para que Borrego fuera trasladado a la ciudad de San Luis Potosí o a la capital de la República, para en ella ser juzgado; el presidente considera conveniente, precisamente para establecer un escarmiento, que el juicio se lleve a cabo en la ciudad de Durango.

Ortiz de Zárate, al iniciar noviembre, se comunica angustiado con el presidente, porque dice que para salvar la situación ha tenido que conseguir dinero prestado bajo su palabra de honor. Solicita que el gobierno federal le ayude, proporcionándole recursos necesarios para cubrir el importe de esos préstamos. Juárez, en la nota que pone al calce, señala que se diga a Ortiz de Zárate, que ya se manda una resolución favorable a sus problemas y también que se ha ordenado que las tropas que se encuentran en Zacatecas avancen hacia Durango para apoyarlo.

Nos asomaremos ahora a otro estado, también inquieto, el de Puebla. A fines de octubre. José de la Luz Palafox ha sustituido a Rafael J. García en el puesto de gobernador interino, ante la insistencia de este último de dejar el cargo para estar en libertad de ser candidato al gobierno del estado.

Juárez escribe en tono amistoso al gobernador interino Palafox y le indica que tiene confianza en él, para consolidar la paz que tanta falta hace a la nación.

Paralelamente se comunica con García, para quitarle la preocupación de que está mal impresionado; le indica que tiene en él plena confianza y que no ha pensado que puede estar asociado o ligado con Romero Vargas, opositor al régimen federal.

El señor Joaquín Ruiz, distinguido jurista poblano, a quien Juárez tenía en gran estima, se dirige a él pidiéndole que acceda a aceptar la renuncia de que en su carácter de general ha hecho Juan N. Méndez, con el objeto de que pueda ser candidato en las elecciones de gobernador del estado de Puebla.

Juárez aclara a Ruiz que el general Méndez no ha hecho promoción en ese sentido, que por el contrario se ha colocado en posición de desobediencia frente al gobierno, tanto de sus funciones de

gobernador al negarse a publicar la convocatoria, como en su situación de militar al tampoco atender la orden que se le dio de que se presentara en la capital de la República.

Se realizan las elecciones en el estado de Puebla y resulta triunfante el señor Rafael J. García. Con el objeto de impedir que se reconociera su triunfo, el general Juan N. Méndez se alía a Romero Vargas y logran que los diputados del Congreso local, partidarios de ambos personajes, se confabulen, y aprueban un decreto por medio del cual se anulan las elecciones de gobernador en el estado de Puebla y se convoca nuevamente a una nueva consulta popular.

Rafael J. García se apresura a comunicárselo al Presidente Juárez, el 29 de noviembre, y éste anota al calce de la carta que se ha enterado con sentimiento de la maniobra hecha y, toda vez que no se han usado procedimientos de violencia, cree que los problemas podrán tener solución.

El coronel Julio M. Cervantes, gobernador interino del estado de Querétaro, informa a Juárez, al terminar octubre, que está en espera de que el Congreso lo declare gobernador electo, por haber triunfado en el proceso electoral; pero que se encuentra alarmado, porque un grupo, que se titula "liberal", se ha colocado en la oposición en forma violenta. También le preocupa la desertión de un grupo de soldados, resultado de la carencia de recursos económicos para pagar oportunamente a las tropas.

Unos cuantos días después, nuevamente escribe el coronel Cervantes al Presidente Juárez, alarmado por la proliferación de gavillas en diversas partes de la entidad, como resultado de la impunidad de que disfrutan, por la falta de fuerzas armadas y pertrechos convenientemente para combatirlos. Por lo pronto, se han dedicado a robar las diligencias; pero han constituido ya una banda de importancia, jefaturada por dos jefes de los que militaron a las órdenes de Tomás Mejía. Pide ayuda al gobierno federal, solicitando se envíen tropas suficientes.

El estado de Yucatán es también una entidad que se encuentra inquieta, principalmente por la reciente aplicación de las Leyes de Reforma, lo que causó disgusto a importantes grupos de la población. El

señor José Dionisio González escribe a Juárez, felicitándolo porque resultó electo Presidente de la República y comenta con gusto que las monjas de Mérida han sido exclaustadas y se ha abierto una calle, cruzando por en medio su convento.

Contestando carta del gobernador de Yucatán, Manuel Cepeda, Juárez señala que se ha extendido el diploma correspondiente a su grado de general porque lo merece, en función de los servicios prestados durante la lucha contra la intervención. También le hace saber que se siente satisfecho de que la juventud yucateca haya contribuido para lograr que la votación de esa entidad haya sido favorable a su reelección.

Pronto, sin embargo, cambiará la situación en esa distante entidad federativa. El 3 de noviembre en la Villa de Peto, población que se encuentra al sur de la entidad y casi en el centro de la península, se produjo un movimiento reaccionario, tratando de restablecer una regencia del imperio, al mismo tiempo debilitando al gobierno para enfrentarse a los indios bárbaros que constantemente asolaban a la entidad.

El general Manuel Cepeda actúa con inteligencia y habilidad y logra que los amotinados de Peto vuelvan a la obediencia del gobierno, el día 22 de ese mismo mes, sin necesidad de derramamiento de sangre. Con este motivo lanza un manifiesto que se incluye en este capítulo.

Hay también inquietud en el estado de Tabasco. El gobernador interino, Felipe J. Serra, llama la atención al presidente, sobre el riesgo de que la oposición política al gobierno favorezca algunos movimientos subversivos. Juárez escribe a mediados de noviembre, recomendando al gobernador de Tabasco obre con prevención, pero al mismo tiempo con energía.

Sigue vivo el problema de Guerrero, el general Vicente Jiménez continúa con la actitud de resistirse a obedecer al gobernador y comandante militar de esa entidad, general Diego

Álvarez, si bien insistiendo en que no actúa en contra del gobierno federal.

Juárez lo ha tratado con paciencia y durante largos meses ha estado en comunicación epistolar o a través de comisionados, para tratar de convencerlo vuelva al camino del orden. El 26 de octubre escribe una

carta más en la que le rectifica la necesidad de que "vuelva usted sobre sus pasos, a fin de dejar bien puesto el principio de orden y respeto a la ley, sin lo cual no habrá ningún gobierno posible en nuestro país".

Tardíamente se entera Juárez de la muerte del general Juan Álvarez, por lo que hasta el 28 de noviembre escribe a su hijo don Diego, para hacerle ver lo mucho que ha sentido su desaparición, "siendo como era mi amigo y una de las más hermosas glorias de nuestra patria".

Sin que hubiera una razón que lo justificara, el cuerpo de cazadores de Galeana se amotinó en Nuevo León, dando muerte a su jefe el coronel Platón Sánchez y a otro oficial. El primero, como recordará el lector, había sido el presidente del Consejo de Guerra que juzgó a Maximiliano, Miramón y Mejía.

El señor Manuel Z. Gómez se apresura a comunicar a Juárez tan doloroso suceso, lo que causa honda pena al presidente.

Los amotinados de Durango son batidos, apresándose al cabecilla Benito Miranda, con lo que se logra restablecer el orden.

Juárez le hace saber al general Ortiz de Zárate su complacencia por el eficaz desempeño de su interinato como gobernador de Durango.

El general Félix Díaz toma posesión el 1º de diciembre del cargo de gobernador constitucional de Oaxaca por entrega que le hizo Miguel Castro. Hasta el 4 de ese mes se lo comunica a Juárez, haciéndole saber su propósito de respetar la Constitución y "conservar inalterable la paz en el estado".

Juárez le contesta con una carta muy diplomática de unas cuantas líneas.

Es más explícito al escribirle al general Miguel Auza, celebrando haya tomado posesión del cargo de gobernador de Zacatecas.

Un buen amigo bajacaliforniano le escribe el 7 de diciembre desde San Antonio, informándole la situación en el territorio, es tan confusa que aún no se saben los resultados de las elecciones en esa entidad.

Gómez Palacio le informa a Juárez haber tomado posesión del cargo de gobernador de Durango y, poniéndose a sus órdenes, le pide le aconseje y le señale sus errores.

El Estado de México no ha podido entrar al orden constitucional, por los problemas de orden interno. Joaquín Maldonado Leal le propone a Juárez que designe un gobernador interino que se aboque a la resolución de esos problemas. Más tarde Juárez le contesta que no acepta la sugestión, por ser ilegal.

También el nuevo gobernador de Coahuila, Victoriano Cepeda, se comunica con Juárez, poniéndose a sus órdenes y ratificando su decisión de contribuir con sus esfuerzos "a la conservación del orden y de la paz al desarrollo de las instituciones republicanas".

DOCUMENTOS

**Octubre y noviembre
De 1867**

TOMÁS BORREGO INTENTA SUBLEVARSE
EN DURANGO

Durango, octubre 22 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy respetado señor y estimado amigo:

El señor general Ortiz de Zárate me encarga escriba a usted, a su nombre y en el mío propio, para referirle lo que pasa por aquí.

Don Tomás Borrego, a quien usted conoce bien, se empeñó en que, por resultado de las elecciones actuales, había él de ser gobernador de este estado, con la voluntad del pueblo o contra ella. Para lograrlo, lejos de limitarse a emplear medios legítimos, comenzó a reunir a su rededor toda la gente viciosa, perdida y dispuesta a las empresas más desesperadas, juntamente con los antiguos servidores del imperio, reaccionarios y clérigos, halagando los deseos y aspiraciones de todos y llegando a ofrecerles ponerse en abierta pugna con el gobierno general, si era necesario, para lograr sus miras.

Los medios para llegar al gobierno eran los siguientes. Bajo el nombre de club electoral, reunió una junta sediciosa, en que se predicaba contra el personal del Gobierno Supremo y el del estado, se censuraban todos sus actos y se invitaba a la desobediencia; se prodigaban las promesas que más lisonjeaban los vicios y las malas pasiones, se distribuía dinero a los que no tenían que comer y se organizaba la compra de votos. Además se tomaba el mayor empeño en seducir o sobornar a la poca tropa que hay aquí y no se puede tener completa confianza de que eso no haya surtido efecto. Se mantenían inteligencias con todos los que

pudieran, llegado el caso, levantar alguna fuerza para apoyar un desorden y aun se tenía gente comprometida para el primer lance y armas dispuestas para ello. Así ha pasado por lo menos el mes anterior a las elecciones durante el cual el gobierno, por su parte, se ha preparado para hacer frente a cualquiera intentona de la manera que lo han permitido sus escasísimos recursos pecuniarios, sin proceder a tomar medidas de represión porque los datos que tenía no eran de tal naturaleza que pusieran de manifiesto la justificación con que procedía y quitaran todo lugar a que se interpretasen sus hechos como atentados contra la libertad electoral, cuando ya se aproximaba el día de la elección.

Borrego y sus partidarios se convencieron de que, a pesar de todos sus manejos, perderían muy notablemente en la votación y, anticipando ese resultado, se resolvieron a hacer un pronunciamiento, en que, con los pretextos más frívolos, se declaraba nula la elección y, deponiéndose al gobierno actual, se proclamaba gobernador a Borrego, a quien se sostendría con las armas.

El motín debía estallar el día 20, que era el designado para las elecciones y el primer lugar en que asomara había de ser la villa de Nombre de Dios. Dos días antes del designado, vino a manos del gobierno un impreso que contenía el plan del pronunciamiento, suscrito por un Lino Juárez, que se titulaba coronel graduado. Ese papel, según después ha declarado el mismo Juárez, se imprimió en Sombrerete, desde el 11 de este mes y ya se hablaba en él de las elecciones que debían verificarse 10 días después, como de un hecho pasado y de un resultado conocido. Ya con esto no se podía dejar de obrar con vigor y energía y así lo hizo el gobierno, reduciendo a prisión a Borrego, a Lino Juárez que se hallaba en Nombre de Dios y a otros cinco de los que tenían parte principal en el proyecto. Esto se hizo al amanecer del 19 y en todo ese día estuvo el llamado club de Borrego reunido y mandó diversas personas a solicitar la libertad de éstos que por supuesto fue negada. A fuerza de emborrachar a una parte del populacho y de excitarla al motín, lograron que en la noche hiciese una reunión considerable en la calle y manifestase el intento de sacar a Borrego por fuerza de la prisión. Después de muchas intimaciones y esfuerzos para que esa reunión

tumultuaria se disolviera, viendo que no hacía más que aumentar e insolentarse, fue preciso mandar que se hiciera uso de las armas. Se dispararon 11 tiros por la fuerza del gobierno y ninguno por los amotinados que huyeron en todas direcciones, no obstante estar muchos de ellos armados de pistolas de cilindro.

Se ha mandado formar causa por la autoridad militar a Borrego y a sus cómplices y de lo actuado, hasta ahora, resulta probado que tenían preparado el pronunciamiento para proclamar a aquél gobernador.

Entretanto el número y la calidad de sus partidarios hace muy temible que se cometa un desorden muy grave para procurar su libertad.

La fuerza que el gobierno ha puesto sobre las armas no es tropa organizada, sino gente alistada de momento y en que por esto no se puede confiar. Los conatos de sobornarla continúan, los recursos para pagarla escasean muchísimo y todo esto hace que el gobierno no se pueda considerar fuerte y seguro, ni responder de la conservación del orden. ¿Para qué encarecer los males que a este estado y a toda la República traería el logro de un motín militar?

Nadie puede conocerlo mejor que usted y, por lo mismo, es fuera de duda que se empeñará todo en evitar semejante desgracia. Uno de los mejores medios para lograrlo será sin duda despachar de aquí a Borrego para que se le juzgue y castigue en otra parte, ya que aquí ni hay seguridad de conservarlo en la prisión, ni menos la de hacer efectiva en él una pena, sin muy grave peligro de un trastorno. Ni siquiera se puede formar un consejo de guerra ordinario, pues no hay siete capitanes de quienes se pueda confiar que obren con entereza y justificación.

Para el gobierno general es lo más sencillo salvar ese inconveniente, mandando que Borrego sea trasladado a esa capital, sea a San Luis (Potosí), centro de la división militar que comprende a este estado. El señor gobernador acude ya al señor general Escobedo pidiéndole un auxilio de tropa que es del todo indispensable y como puede ser que este jefe no lo mande sin la orden del Supremo Gobierno, sería muy conveniente que se le diese.

Suplico a usted que, en gracia de lo interesante del asunto que esta carta contiene, disimule su excesiva extensión y me repito de usted el más adicto amigo y respetuoso servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Francisco Gómez Palacio

ORTIZ DE ZARATE VE CON ALARMA
EL MOVIMIENTO DE BORREGO

Durango, octubre 23 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi paisano, amigo y señor de mi respeto y todo aprecio:

Por el ministerio de la Guerra, sabrá usted cuánto más comprometida va haciéndose mi situación, que tenía prevista, por lo que pedía a usted oportuno auxilio. Yo bien sé que ninguno de los estados limítrofes, aun cuando puedan, me den fuerzas para el servicio del mío, sin previo mandato del gobierno general, pero tal es hoy mi compromiso que, por extraordinario, me dirijo al señor Escobedo a San Luis (Potosí) pidiéndole 200 o 300 hombres, pues, si él cree cuanto se puede perder en nuestra causa, viéndolo por todos aspectos en el escándalo que por fin se dé en esta capital, tengo esperanzas de que afronte la responsabilidad de no aguardar hasta que el gobierno se lo ordene, pues a más yo le digo que también ocurro a usted para que por extraordinario se le prevenga y yo gane, al menos, que esté lista la tropa a marchar en cuanto esté autorizado.

Son muchos 16 días que aguardar, para que me llegue este socorro, sin contar con numerario alguno, ni gente leal en qué apoyarse, pues cada día voy descubriendo cuán minada la tenía el bando que protege a Borrego, todo el clero, todos los traidores que están aquí y que se hallan aún en México; esos señores Flores y Ursa o Gursa, pues los hijos del primero y las relaciones del segundo con sus dineros a más, es seguro que al fin consiguen el escándalo.

Muy sensible me será perder cuanto tenía ganado y muy adelantado, tan sólo por falta de recursos con que no pueda mantener 300 hombres, ni ya pagar a mis empleados. Ni el jefe de Hacienda, a quien yo pretendiera que prevaricara, de lo que ni yo ni soy capaz ni de pensar, pero ni él por su honradez a acceder, podría conseguir nunca, porque no tiene fondos de qué disponer ni entrada alguna, porque el estado no la tiene y no hay fondo ya con qué contar que cubra las atenciones, como el de escuelas, debiéndoseles a los preceptores y faltando los utensilios, y como digo de este ramo es de lo demás.

En nada exageré a usted, como le he dicho en mi anterior y si ahora no me cree usted y me auxilia eficazmente, usando de extraordinarios que vuelen con sus disposiciones, sucumbiré fracasando, sin merecerlo.

Al señor (Gómez) Palacio encargo que pinte a usted la situación y le pida los medios con que quizá podamos salvar. ¿Para qué decir a usted más?, mi honor está en las manos de usted. Salve, pues, a su amigo de veras.

Francisco Ortiz de Zárate

Nota de Juárez:

Que ya van un batallón de Escobedo y que obre con energía, si es necesario, para evitar escándalos.

JUÁREZ RECOMIENDA SE JUZGUE
A BORREGO EN DURANGO

México, octubre 29 de 1867

Señor don Francisco Gómez Palacio
Durango

Estimado amigo:

Por el extraordinario del señor (Ortiz de) Zárate recibí la apreciable de usted, fecha 22 del que cursa, en que me participa los acontecimientos escandalosos que tuvieron lugar en esa capital. Ya se han dado órdenes para que avance hasta Durango la fuerza de infantería que el general Escobedo había situado de observación en Zacatecas. He dispuesto que una a esa fuerza una buena sección de caballería y espero que con esos elementos podrán ustedes asegurar la tranquilidad.

Quedo enterado de que los cabecillas están presos. No me parece bien la idea que usted indica de que se les juzgue y castigue en otra parte. Creo, por el contrario, que el juicio debe tener lugar en Durango, pues sólo así podremos descubrir los cómplices de la conspiración.

Ya recomiendo al general (Ortiz de) Zárate obre con energía, en caso necesario, sin necesidad de consultar al gobierno general, pues para eso tiene el doble carácter de gobernador y comandante militar del estado.

No creo que puedan tener consecuencia seria de ninguna especie los proyectos absurdos de Borrego y nada prueba tanto su falta de elementos como el mismo desenlace que tuvo la cuestión.

Nada tenemos que decir de aquí, todo marcha perfectamente y soy de usted, como siempre, afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Agregado hológrafa del señor Juárez

Aumento

Mis recuerdos muy expresivos a la señora de usted y demás personas de su apreciable familia.

Benito Juárez

ORTIZ DE ZARATE CON GRANDES
APUROS EN DURANGO

Durango, noviembre 5 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy estimado paisano, amigo y señor mío:

Hoy dirijo una comunicación al ministerio de Gobernación, dándole cuenta de los últimos graves acontecimientos que han tenido lugar en esta capital y manifestándole la urgente necesidad de que ese gobierno dicte una providencia para cubrir los compromisos que he contraído con el único objeto de salvar la situación, haciendo respetar la autoridad y la ley y procurando evitar que los autores de aquellos acontecimientos se conviertan en jefes de malhechores que infesten los caminos y ataquen las poblaciones indefensas.

Hágame usted favor de fijar toda su atención en la nota oficial a que me refiero. Sin armas, sin recursos y sin facultades para proporcionarme una y otra cosa, he venido a dar en una situación verdaderamente desesperada, tanto que, según digo al ministerio en mi comunicación oficial, se han presentado los revoltosos en la puerta misma del palacio de este gobierno, haciendo uso de las armas para derrotar la autoridad; pero, a pesar de estas circunstancias altamente apremiantes, no he querido aceptar la autorización que ellas mismas me proporcionan, para hacerme de recursos con qué vencerlas sino que, por el contrario, he respetado los fondos del gobierno general existentes en sus oficinas y me he abstenido de decretar una contribución a préstamo general, reduciéndome a pedir prestado a varios particulares de esta

capital, si bien con el formal compromiso de devolverles su dinero en los términos que usted tenga a bien acordar.

Espero por lo mismo que usted me hará favor de mandarme inmediatamente su resolución, por extraordinario, si es posible o bien comunicándomela por el telégrafo hasta San Luis Potosí, para que de allí me la comuniquen, por extraordinario, pero también espero que usted, atendida nuestra antigua amistad, la situación en que usted me dejó, mis servicios -permítame decírselo- y la conducta estrictamente legal y de absoluta consecuencia con usted y con la ley, observada por mí durante el gobierno de este estado y hasta estos últimos momentos tan graves como desagradables, me hará usted la justicia de creer que le hablo con toda verdad y que de no aprobar la medida que indico al ministerio para devolver el dinero que se me ha prestado, bajo mi palabra de honor, es indispensable que usted me dé una prueba de confianza aunque innecesaria, por mi parte, autorizándome para disponer de las rentas federales, a fin de pagar con ellas, en la proporción que me parezca respecto de las del estado, las cantidades de que ya llevo hecho mención. De otra manera, considero que no me será posible salir honrosamente del estado de Durango.

Con recuerdos para la apreciable familia de usted y para los amigos, me suscribo de usted afectísimo paisano, amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Francisco Ortiz de Zárate

Nota de Juárez:

Que ya manda la resolución favorable que pide y, además, se da orden para que la fuerza que está en Zacatecas avance a Durango.

CONFÍA JUÁREZ EN EL NUEVO GOBERNADOR
DE PUEBLA

México, 29 de octubre de 1867

Señor José de la Luz Palafox
Puebla de Zaragoza

Estimado amigo:

He recibido y me apresuro a contestar la apreciable de usted fecha 27 del que cursa, en la que me participa haber tomado posesión del gobierno y comandancia militar de ese estado.

Sé que es usted sincero en sus ofrecimientos, porque conozco sus buenos antecedentes y por lo mismo espero que llenará perfectamente los deberes de su posición. Nada tengo que decir a usted, pues conociendo, como sin duda conoce esa localidad, sabrá usted adoptar cuantas medidas juzgue convenientes para consolidar la paz que hoy más que nunca debemos conservar inalterable por el buen nombre de la nación.

Por acá nada sucede ni por el interior, que demande mención particular. Todo sigue perfectamente.

Recuerdos afectuosos al señor García y usted cuente con el afecto de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LA CONSERVACIÓN DEL ORDEN PÚBLICO
DEPENDI EXCLUSIVAMENTE DE LAS AUTORIDADES

México, noviembre 4 de 1861

Señor don Francisco Ibarra
Puebla

Muy señor mío y estimado amigo:

Me he impuesto, con sentimiento, de los sucesos ocurridos en esa ciudad, con motivo de la elección de los supremos poderes del estado. En tales ocasiones no debe extrañarse que los enemigos de nuestras instituciones hagan todo género de esfuerzos para atacar actos tan importantes, por medios escandalosos y que pueden comprometer la tranquilidad pública. En tales casos, toca a las autoridades neutralizar las influencias de los perturbadores del orden y, en esta vez, según usted me informa en su carta de primero del que rige, se estrellaron las miras de los revoltosos ante la energía y buen sentido del pueblo neutral.

En las presentes circunstancias y mientras dure la efervescencia de esos focos revolucionarios, la conservación del orden público depende exclusivamente de la vigilancia de las autoridades y de oportunas medidas de acertada previsión, tales como la determinación que usted ha tomado de remplazar a dos jefes de artillería de esa guardia nacional y espero que el señor ministro de la Guerra le proporcionará a usted, al efecto, personas aptas y de toda confianza.

Espero los detallados informes que usted me anuncia, sobre las tendencias de los revolucionarios de ese estado y me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ TIENE CONFIANZA
EN RAFAEL J. GARCÍA

(México, noviembre de 1867)¹

(Señor Rafael J. García)
(Puebla de Zaragoza)

Muy estimado amigo:

Sucesivamente han llegado a mis manos las tres apreciables de usted, fechas 30 del pasado y tres y cuatro del que cursa y con ellas a la vista paso a contestar por su orden los particulares que demandan contestación.

Atenderé con particular interés el asunto que traen los señores comisionados del ayuntamiento de esa ciudad que usted me recomienda.

He leído y le devuelvo las cartas del rumbo de Zacapoaxtla que usted me mandó y cuyos contenidos conviene, en efecto, tener en cuenta por lo que pueda importar en lo venidero.

También he leído las cartas de Islas y Gamboa que son de grandísima importancia, pues revelan los manejos que se pusieron en juego para apoyar al señor Méndez en su tentativa de desconocimiento al gobierno de la nación.

Cumple a mi deber manifestarle y lo hago con el mayor placer, que nadie hasta ahora me ha hablado mal de usted ni menos me ha indicado siquiera que hubiera usted entrado en ningún género de combinaciones con el señor Romero Vargas, en el sentido que usted me dice.

¹ Esta minuta está escrita al pie de una carta del señor Rafael García, de fecha 3 de noviembre de 1867, sin señalar la fecha de respuesta.

No son, por lo mismo, exactos los informes que le dieron y no debe usted darles importancia de ninguna especie Conozco a usted lo bastante para saber que es incapaz de faltar a los deberes de consecuencia que impone la caballerosidad a las personas de buena ley.

Todo sigue perfectamente y tenemos tranquilidad en todo el país.

Quedo como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ CONSIDERA AL GENERAL JUAN N. MÉNDEZ
COMO DESOBEDIENTE

México, noviembre 23 de 1867

Señor don Joaquín Ruiz
Puebla

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 16 del que cursa, en la que me suplica usted acepte la renuncia que supone usted ha hecho el señor Méndez de su empleo de general, a fin de que pueda, sin ese carácter, competir con los otros candidatos en la elección de gobernador de ese estado, etcétera.

Empezaré por decir a usted que no tengo noticia hasta ahora de que el señor Méndez haya hecho la renuncia a que usted se refiere, porque, como usted sabe sin duda, aquel señor, no contento con desconocer la autoridad del gobierno, negándose a publicar, como debió, la ley de convocatoria, ha desobedecido después las órdenes terminantes del mismo gobierno, negándose a presentarse en esta capital como se le tenía mandado.

Nada he sabido por consiguiente del señor Méndez, sino que se marchó rumbo a la sierra y ningún antecedente tenía de que hubiese pensado en mandar su renuncia con el objeto que usted me indica, de figurar como candidato al gobierno de ese estado.

Sin más por ahora y, sintiendo sinceramente los cuidados de familia que le impiden a usted venir a esta capital, me repito de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

HAY QUE OBRAR CON CAUTELA PERO CON ENERGÍA,
A FIN DE CONSERVAR LA PAZ

México, noviembre 28 de 1867

Señor don Juan N. Kampfner
Apan

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 26 del que cursa y quedo enterado de las noticias que me comunica.

Procure usted averiguar lo que pasa por el rumbo de la sierra y téngame al tanto de todo para dictar las medidas convenientes.

Es necesario obrar con prudencia y con mucha cautela pero con toda la energía necesaria cuando llegue el caso, a fin de conservar la paz.

Por acá no hay novedad y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SE ANULAN LAS ELECCIONES
DE GOBERNADOR EN PUEBLA

Puebla, noviembre 29 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi aprecio y atención:

Hoy se ha consumado aquí un hecho altamente inmoral y escandaloso: era el día designado para la elección de gobernador y, cuando el público estaba pendiente de quién resultaría electo, ha visto darse cuenta en el Congreso, por don Ignacio Romero, con un proyecto de decreto suscrito por diez diputados pidiendo se declarasen nulas las elecciones hechas y que, en consecuencia, se hagan nuevas. Esta infamia se convino anoche entre los partidarios del general Méndez y Romero, dándole este corte a la cuestión, así que vieron que ni uno ni otro tenían probabilidad de resultar nombrados y ocasionando con su providencia graves perjuicios al estado y un golpe a la democracia. Está acordado también que, mientras se verifican las nuevas elecciones, se nombrará por los signatarios del proyecto de decreto, que ya dejó de serlo, porque está aprobado, un gobernador provisional que propondrá Méndez y aceptará o no Romero y una vez contenidos en la persona, cada círculo nombrará dos secretarios. De los 15 diputados de que se compone el Congreso, cinco han protestado enérgicamente en la misma sesión contra la providencia, combatiéndola con buenas razones, pero como era una cosa decidida por la mayoría, se llevó a efecto.

Desde que el señor Méndez llegó a esta ciudad ha estado moviendo todos sus resortes para conseguir ser electo y, seguramente, es quien,

explotando la venalidad y ambición de Romero, ha preparado el drama que presenciamos. Hay actualmente en la población un disgusto general, por la sensación que ha causado lo acordado en el Congreso; se cree generalmente que el gobierno general no debe dejar pasar desapercibido este escándalo y que debe dictar alguna providencia que lo evite.

Casi me he visto tentado de renunciar públicamente mi candidatura, porque son ya intolerables las maquinaciones infames que se cometen, principalmente por Romero, que asegura con el mayor cinismo que quiere ser gobernador y como éste tiene a sus órdenes a los ciudadanos Carreto, Gutiérrez y Flores, que seguramente no tienen voluntad propia porque se dejan manejar como niños, llevándolos Romero de aquí para allá, es por esto que este infame juega con los círculos y es quien, después de establecida una honda división entre él y Méndez, ha venido a unírsele para ocasionar un grave perjuicio al estado.

Y no crea usted que la elección que se ha declarado nula, tenga efectivamente vicios; en ella han obtenido votos hasta diez candidatos en mayoría relativa y otros muchos en pequeñas cantidades. No puede ser que este estado sea el juguete de las ambiciones de dos pillos y es indispensable que el gobierno general tome participio en este drama para destruirlo y ayudar así a su reconstrucción. De cosa de diez quejas elevadas a la Legislatura sobre nulidad de las elecciones sólo dos de ellas se refieren a las de gobernador y las otras a las de ayuntamientos o jefes políticos.

Más de 50 personas se me han presentado y otras muchas al gobierno, manifestando su indignación y amenazando con ocurrir a las vías de hecho para vengar al público del ultraje que se le hace, pero se les ha contenido dejándoles entrever la idea de que el gobierno general no dejará pasar desapercibido el escándalo.

Para el caso de que tenga de llevarse a efecto el decreto del Congreso, sería muy conveniente que el gobierno general mantuviera en su puesto al actual gobierno o mandase otro provisional mientras se hace la elección; bien que lo más conveniente sería evitar esto último, porque absolutamente hay razón para ello, ni el Congreso ha tenido facultad de nulificarlas y menos de nombrar gobierno provisional.

Debo decir a usted que el general Méndez quiere ganar tiempo para conseguir que se le admita la renuncia por el ministerio de la Guerra y que las elecciones han sido de tal suerte buenas, que sólo hay dos quejas de dos mesas electorales y que éstas son precisamente una contra los agentes de Méndez y la otra contra las de don Clemente López.

Soy de usted como siempre su amigo afectísimo y atento servidor
q. b. s. m.

Rafael J. García

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con sentimiento de lo que pasa en el estado con motivo de las elecciones. Con tal de que no se use de las vías de hecho, creo las cosas podrán irse arreglando.

EL GOBERNADOR DE QUERÉTARO
OBRA CON PRUDENCIA

Querétaro, octubre 30 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y atención:

Doy a usted las más expresivas gracias porque me felicita por haber salido electo gobernador de este estado. Tengo la oposición de un círculo que se llama "liberal y defensor de la ley" y me hacen la guerra, porque su candidato fue derrotado. Yo los dejo hablar y tengo la creencia de que al fin cesará esa grito. Mi propósito es no infringir la ley y, siguiéndolo, no los temo.

Si el Congreso me declara gobernador, usted, señor presidente, tendrá un fiel amigo y respetuoso súbdito, para ejecutar todo lo que sea en bien y grandeza de nuestro México.

Anoche han desertado 28 hombres del 5º batallón, armados y municionados. Este acontecimiento lo esperaba ya y al señor ministro de Guerra hice presente la situación triste en que me encuentro por la falta de recursos, manifestándole que, no obstante la moralidad y vigilancia de los señores oficiales, temía un acontecimiento funesto, como el que tengo el sentimiento de participar a usted.

Hoy más que nunca necesito la protección de ese Superior Gobierno y ruego a usted tenga la bondad de dar sus respetables órdenes para que se me ministren algunos recursos.

Me repito de usted, señor presidente, atento servidor y sincero amigo q. b. s. m.

Julio M. Cervantes

Nota autógrafa de Juárez:

Que me parece bien la conducta que se propone observar. Que ya hablaré a los ministros de Hacienda y Guerra, para que lo auxilién.

LAS GAVILLAS EN QUERÉTARO
PREOCUPAN AL GOBERNADOR

Querétaro, noviembre 6 de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy señor mío y fino amigo:

Por el telégrafo me dirigí a usted, dándole parte de los últimos sucesos acaecidos en el estado y ahora pongo a usted la presente, llamando fuertemente la atención de usted sobre la situación excepcional que guarda el estado.

La suma pobreza en que quedaron estas poblaciones después de la guerra y lo crecido de los gastos que se tienen que erogar, hacen que no estén pagados los pocos empleados civiles que he dejado, para disminuir mi presupuesto, así como la fuerza residente en ésta para custodiar a los prisioneros.

Yo sé cómo nivelaría las rentas con los gastos, pero necesitaría estar en una situación normal o bien tener facultades para plantear un impuesto. Desgraciadamente, hoy nada puedo disponer y, fiados en la impunidad de que gozan, los bandidos, que en pequeñas partidas se conformaban con robar las diligencias, hoy se han reunido y forman una gruesa banda que capitanean dos jefes de los que siempre militaron a las órdenes de (Tomás) Mejía, Macario Silva y Francisco Guido.

Este movimiento de insurrección que parece aislado y sin consecuencias, yo creo que está ramificado con algunos trabajos ocultos, pues los pasajeros que fueron detenidos por la gavilla, dicen que Guido se limitó a quitarles las armas, sin permitir que su gente los robara; y este

aparato de moralidad, que no siempre guarda pues ha robado en otras partes por donde ha cruzado, me pinta que no obra por inspiración propia, sino siguiendo algunas instrucciones. Grave sería esto, porque su proximidad a la sierra, donde todos ellos son muy conocidos, podría hacer que ésta se incendiara. La persecución que debe hacérseles, debe emprenderse pronto, pero no tengo elemento alguno, ni facultad para sacar los pocos de que aquí se puede disponer y que acaso bastarían para lo corto que es aún el número de la fuerza pronunciada.

Ruego a usted me marque el camino que debo seguir y, sobre todo, que se sirva disponer que se me ministren recursos, pues la jefatura de Hacienda dice que no tiene; los soldados no tienen sueldo y se desertan en masas de diez hombres, hiriendo a los oficiales, lo que hasta ahora no se ha efectuado más que dos veces, gracias a la suma vigilancia que se tiene y a la energía con que procuro reprimir estos desórdenes, que estoy cierto que cesarán cuando el soldado no carezca de todo.

Aun tropiezo con otra dificultad muy grave, que creo deber poner en conocimiento de usted, por lo que a continuación verá; es lo siguiente:

La oposición, derrotada aquí en las elecciones, le hace la guerra al gobierno, de cuantas maneras puede; siembra el descontento entre las clases de la sociedad, inventa las mentiras más absurdas y paraliza los trabajos de las oficinas y comisionados del gobierno, porque cuenta con muchos empleados en sus filas; esto hace muy difícil la marcha de la administración y hoy han extendido sus trabajos hasta la capital, a donde han enviado comisionados, con objeto sin duda de acercarse al gobierno, buscando algún apoyo fuerte en los amigos con que allí cuenten para que los apoyen, a su vez, en el gabinete. Yo hasta hoy he querido dejarles la más completa libertad en sus trabajos, porque marchó con mi conciencia muy tranquila de que sólo he procurado consolidar la paz, dar toda clase de garantías aun a mis gratuitos enemigos personales y plantear los principios liberales que profeso; pero deseo prevenir a usted de los manejos de estos señores, para que, entre ellos y yo, la justificación de usted decida.

El trabajo que creo llevan a México y ruego a usted fije en ello su atención, es recabar de usted que mientras el Congreso Constituyente

termina el código del Estado, éste se rija por la antigua Constitución dada en 1824 y reformada en 33. Ya la anterior Cámara Constituyente dio un paso igual. Pero yo debo prevenir a usted que dicha Constitución pugna abiertamente con la general de 1857 y con las leyes de Reforma; más aún que con declararla vigente se nulifican todas las elecciones hechas en Querétaro, que es la mira principal de los de la oposición y elecciones que hoy son válidas porque fueron hechas según la ley Flores del estado.

Creo que esta indicación basta para que usted salve a Querétaro del conflicto en que lo pondría hoy una nueva lucha electoral.

Disimule usted lo que he fatigado su atención, pero no podía ser breve cuando se trataba de dar a usted parte con asuntos tan capitales y de urgente resolución.

Sabe usted cuanto lo estima su verdadero amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Julio de Cervantes

Nota autógrafa de Juárez:

Que la fuerza pertenece a la división del señor Escobedo y él cuidará de socorrerla. Que para la fuerza de policía, creo que bastarían los recursos del estado, que puede aumentar estableciendo una contribución, mandándome antes el proyecto para que se apruebe. Que a los empleados malos y díscolos los debe renunciar y nombrar otros. En cuanto a los empleados de la federación que se manejen mal, que consulte su remoción. Y en cuanto a los trabajos de los díscolos, no tenga cuidado, pues ya sabe que no me llevo de chismes.

LA REFORMA LLEGA A YUCATÁN

Mérida, octubre 23 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Mi estimado señor y compañero:

Con la mayor satisfacción le dirijo estas dos letras para anunciarle, por mi parte, que ayer ha tenido lugar en este estado la elección para la suprema magistratura de la República y usted ha salido unánimemente electo. Reciba usted mi parabién y se lo doy también a la nación por haber depositado su confianza en manos de quien sólo ha podido salvar su independencia.

Por fin fueron exclaustadas las monjas de esta capital y se ha abierto por medio del convento una calle que se cerró antiguamente para engrandecerlo, dando mayor ornato y comodidad a la ciudad y sólo falta que ambas mitades se inviertan en los usos que usted disponga, sobre cuyo particular recibirá usted comunicaciones del gobierno.

Continuamos aquí con la agitación consiguiente a la elección de los poderes locales y quiera Dios llenen éstas las exigencias de la situación.

Ruego a usted se sirva dispensarme que dé por reiterada en ésta mi carta de 9 del corriente, aunque sea nomás (sic) por el importantísimo asunto a que se refiere.

Consérvese en completa salud, como desea su afectísimo amigo y
compañero q. s. m. b.

José Dionisio González

LA GUERRA DE CASTAS EN YUCATÁN
SE DESARROLLA CADA DÍA CON MÁS FUERZA

Mérida, octubre 23 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy apreciable señor y amigo:

Como anuncié a usted en mis anteriores, la juventud de este estado ha sostenido la candidatura de usted para Presidente de la República y la del señor (Lerdo para presidente de la Suprema Corte de Justicia; sus trabajos han sido tan eficaces que, como yo esperaba, tuvieron un éxito feliz. Usted y el señor Lerdo han resultado electos por unanimidad en casi todos los distritos electorales del estado. Sírvase usted, pues, aceptar el voto de Yucatán como una muestra de su reconocimiento y admiración.

Me tomo la libertad de volver a llamar a usted la atención sobre las difíciles circunstancias en que nos encontramos por la guerra de castas.

Necesitamos urgentemente del auxilio de una fuerza bien organizada que nos sirva de base y de algunos recursos en dinero para emprender la campaña a la brevedad posible; pues los indios orientales, alentados con nuestra debilidad, se muestran cada día más osados y emprendedores y han conseguido ocupar algunas de nuestras poblaciones, auxiliados por los sureños que hasta hoy habían permanecido en paz. No dudo que tomará usted en justísima consideración nuestra situación y que hará todo lo posible por la

salvación de un pueblo que, a los otros motivos de gratitud hacia usted, añadirá también el de deberle su tranquilidad y bienestar.

Sin otro particular deseo se conserve bueno y me repito suyo afectísimo" amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Manuel Cepeda

JUÁREZ ESTÁ PENDIENTE
DE LA SITUACIÓN DE YUCATÁN

(México), octubre 28 de 1867

(Señor general Manuel Cepeda)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 25 del pasado.

No tiene usted que agradecerme nada. El gobierno cumplió con su deber al acordar que se le mandase, por merecerlo de justicia, su despacho de general.

Quedo enterado de cuanto me dice usted de la condición de ese estado y tendré particular interés en adoptar cuantas medidas sean practicables para remediar, en lo posible, los males que usted enumera y que siento, como es natural.

Mucho agradezco a la juventud de ese estado el empeño que dice usted ha tomado por mi reelección. Ese sentimiento espontáneo de la nueva generación, me llena de verdadero placer, pues me prueba, cuando menos, que mis actos en el poder han merecido el apoyo de la opinión.

No hay novedad: todo marcha perfectamente y las elecciones se van haciendo en todos los estados con un orden y una moralidad, sobre todo, que hace honor al partido liberal.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto sincero de su amigo y afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

(Minuta hológrafa)

LEVANTAMIENTO EN PETO,
YUCATÁN

Mérida, noviembre 9 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy apreciado señor y amigo:

El día tres del presente (se) ha iniciado en la Villa de Peto de la línea fronteriza del sur un movimiento revolucionario con tendencias reaccionarias. Aunque yo he dictado activamente las medidas más conducentes a sofocarlo en su cuna, es de temer se extienda aquel movimiento a las demás poblaciones si, como creo, ha sido promovido en combinación con los numerosos desterrados que se encuentran en La Habana. Esto es de presumir así, tanto porque hace algún tiempo que se viene anunciando un desembarque de aquéllos por las costas de la península, cuanto porque días antes de que estallase el movimiento se recogieron varias proclamas incendiarias contra el gobierno republicano y en favor de la mala regencia del imperio. Esto, si es de poca importancia para el resto de la República, es de gravísima trascendencia para el estado de Yucatán, que se encuentra en las más difíciles circunstancias, con motivo del incremento que ha tomado la guerra de castas.

El gobierno se encuentra bastante afligido por las escaseces del erario que no puede sufragar ni las más urgentes atenciones. Todas las rentas federales y todas las particulares del estado no son bastantes siquiera para proporcionar a las tropas un mezquino rancho. Se hace, pues, cada día más urgente la necesidad de que el gobierno general tienda

a Yucatán una mano amiga y protectora. Un esfuerzo y nuestro pobre país será salvado y detenido al borde de ese abismo en que caerá muy pronto si no se le protege. No dudo que usted comprenderá nuestra triste situación y esperamos de su bondad y también de su justicia que no nos abandonará a nuestras gastadas fuerzas. Apenas podemos conservar nuestras líneas contra los bárbaros, ¿qué será, pues, ahora si nos vemos envueltos en un movimiento reaccionario?

Así pues, aunque con el temor de importunarlo, vuelvo a renovar las súplicas que le he hecho en mis cartas anteriores. Necesitamos una fuerza bien organizada con buenos jefes y oficiales y algunos recursos pecuniarios. Con esto se salvará Yucatán y usted habrá adquirido la gloria de dar a un pueblo la paz que tanto desea.

Sin otro particular, me repito como siempre de usted afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Manuel Cepeda

MANIFIESTO DEL GOBERNADOR DE YUCATÁN

El general de brigada Manuel Cepeda, gobernador y comandante militar del estado, a los jefes, oficiales y soldados de la guarnición de Peto.

El día 3 de noviembre de 1867, es un día desgraciado para la historia yucateca, es un nuevo extravío en nuestra vida agonizante y un paso avanzado en nuestra carrera de ruina y destrucción; pero en cambio, el 22 de noviembre de 1867, es para los hijos de Peto un día de reparación, un día de luz que disipa nuestras dudas, permitiendo a nuestro país desgraciado entrever un porvenir menos sombrío. Los motines militares, los trastornos públicos han sido por largos años el puñal homicida con que se ha herido día con día el corazón de la patria, pero, después de tantos desvaríos, hemos llegado a una época de lucidez que obliga a tirar esa arma aun a los que la empuñan en una hora de demencia.

La guarnición de Peto amotinada el día 3 cometió un gran crimen, y la misma guarnición, volviendo al orden sin efusión de sangre el 22, lava esa falta con aplauso general.

Valientes soldados de Peto: vos tenéis una misión noble que llenar en el mismo lugar en que se meció vuestra cuna, vos defendéis el primer baluarte de la civilización contra la barbarie y a vuestros heroicos sacrificios se debe la vida de muchas poblaciones agrícolas de esta parte del estado que han sobrevivido a la destrucción casi general.

El gobierno perdona indulgente vuestras faltas y sólo se acuerda de vuestras virtudes, confía en que para en adelante sólo se escuchará el grito de guerra entre vosotros, avanzando sobre las columnas salvajes y que seréis subordinados y sufridos como sabéis ser valientes.

La población de Peto desde hoy dormirá tranquila, segura de que la guarnición que la defiende no manchará sus pendones guerreros con el crimen de insurrección que castiguen severamente las leyes militares.

El gobierno os convoca a la paz y a la unión; vuelve a sus tareas ordinarias contando con vuestro juicio y lealtad; a vosotros confía la frontera del sur mientras puede, con los esfuerzos unidos de todos los yucatecos, llevar a cabo la empresa importante de pacificar al país.

Chacsinkin, noviembre 23 de 1867.

Manuel Cepeda

EN TABASCO HAY CONATOS
DE TRASTORNOS

San Juan Bautista, octubre 26 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Respetado amigo y señor:

Acaso le habrá parecido notable que con más anticipación no le haya hablado del resultado probable de la elección de supremos funcionarios en este estado. Había omitido hacerlo, temeroso de aventurar un pronóstico que los hechos vinieron desmintiendo, pues aunque me era conocida la opinión general decidida por usted, temía al efecto de los manejos ocultos del círculo opositor, cuyos principales agentes se hallan actualmente en ésa y ya comprenderá usted de quiénes hablo.

Gracias a su ausencia y a las medidas eficaces tomadas por mí, todos los esfuerzos contrarios han sido infructuosos y puedo asegurarle que la candidatura de usted y del señor Lerdo será secundada en ambos distritos. En cuanto a diputación, uno de sus miembros, el señor Sánchez Azcona, hoy en ésa, está convenido para el 2º distrito; el del 1º y los suplentes aún no están acordados.

Respecto a reformas, ha sido varia la opinión y, probablemente, resultará balanceada, pues si bien la prensa del estado ha apoyado el pensamiento del Supremo Gobierno remitiéndose a la soberanía popular en cuanto a las modificaciones que reclama la Carta Fundamental, los periódicos del interior y principalmente los de esa capital, han influido bastante para extraviar las ideas en este respecto.

Por la proclama que le acompaño verá usted los amagos de la perturbación que se preparaban en el estado con motivo de las elecciones locales. Tengo motivos para creer que mis providencias conciliadoras han conjurado la tempestad; pero si, desgraciadamente, llegase a estallar, espero que el Supremo Gobierno, en caso necesario, prestará su apoyo moral y físico a la autoridad legítima.

Merece toda mi gratitud la deferencia con que se ha servido usted atender a las varias pretensiones de mis comisionados y espero la continuación de sus bondades respecto a las exigencias con que las necesidades de la administración de mi cargo me obligan a importunarle, siendo entre ellos la mas imperiosa y apremiante la del pago de la fuerza militar del estado. Este punto es materia de gravísimos conflictos para mi gobierno y lo será más en los días que se aproximan, en que instalada la Legislatura y aumentada la lista civil, se hará sentir más la insuficiencia de los recursos del estado para hacer frente a este aumento de erogación. Ya sobre ésta he dirigido nuevas reclamaciones oficiales que, mediante la dignación de usted, espero serán por fin atendidas.

Por un comisionado especial caminarán, sin retardo alguno, las actas de las elecciones federales y entonces tendré el honor de volverlo a molestar con mis letras.

Entretanto tengo el placer de repetirme a sus órdenes, su afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.

Felipe J. Serra

JUÁREZ RECOMIENDA AL GOBERNADOR
DE TABASCO OBRE CON PRUDENCIA

(México), noviembre 16 de 1867

Señor Felipe J. Serra

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 26 del pasado, y leído la proclama a que usted se refiere.

Mucho sentiré que haya trastornos en ese estado, porque hasta ahora las elecciones, así generales como locales, se han efectuado en todas partes sin escándalos de ningún género.

Recomiendo a usted, por lo mismo, obre en todo con la mayor prudencia y, sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

URGEN REFUERZOS PARA SOFOCAR
UNA REBELIÓN EN TABASCO

San Juan Bautista, noviembre 30 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciado señor y amigo:

Oficialmente he dado cuenta al ministerio de la Guerra y al general en jefe del cuerpo del ejército de Oriente, de la sedición que ha promovido en el estado de mi mando el joven don Eduardo Rosario Bastar, para cubrir el crimen que cometió en la rivera de Teapa, disparando su revólver sobre el pacífico ciudadano José Puig y Sevilla.

Bastar, impulsado por la parcialidad que luchó y quedó vencida en el terreno electoral, por la opinión casi unánime de los pueblos, halló un medio de satisfacer sus malas pasiones y fomenta de todos modos la sedición que, a la hora en que escribo a usted, está estrechamente combatida por fuerzas superiores del gobierno, ocupando solamente el pueblo del Paraíso, sin que ninguna otra población del estado haya tomado parte en tan criminal empresa.

Para que el gobierno de mi cargo pueda combatir con buen éxito la audaz rebelión de Bastar, es de urgente necesidad que usted se digne auxiliar al gobierno de mi cargo, expidiendo sus respetables órdenes por el ministerio respectivo, directas a la aduana marítima, puesto que van transcurriendo cuatro meses en que las rentas del estado han estado sufriendo el pago del presupuesto de las compañías fijas, que pertenecen al cuerpo del ejército de la 2ª división, quedando, por ese motivo, el gobierno sin los recursos naturales de que debiera disponer y teniendo

que sostener una fuerza armada, que opera sobre los sediciosos, de más de 500 nacionales.

El buen sentido de los pueblos rechaza enérgicamente y combate la sedición, en la que sólo pueden estar interesados hombres que, por desgracia, han explotado las rentas nacionales y particulares de una manera escandalosa y no muy remotamente. Yo espero, señor presidente, que usted se dignará auxiliarme en cuanto dependa de sus altas atribuciones, a fin de que, desapareciendo este aborto de las maquinaciones de los enemigos de la nueva administración constitucional del estado, que por el voto público de mis compatriotas debo regir, sea restablecida la paz y se obtengan los beneficiosos resultados que apetecemos.

Hoy escribo al señor diputado por este estado, licenciado Sánchez Azcona, quien entregará a usted ésta, cuyo contenido le suplico se digne atender como lo ha hecho otras veces en que he tenido la honra de dirigirme a usted, concluyendo por ofrecerme a sus órdenes, suscribiéndome muy atento servidor y amigo q. b. s. m.

Felipe J. Serra

JUÁREZ LE REITERA AL GENERAL JIMÉNEZ
QUE DEBE DESISTIR DE SU ACTITUD

México, octubre 26 de 1867

Señor don Vicente Jiménez
Guerrero

Estimado amigo:

Oportunamente llegó a mis manos la carta de usted, fecha 30 de septiembre último; después he tenido ocasión de hablar con el señor Hernández, comisionado de usted y no veo francamente razón de ninguna especie para cambiar en lo más mínimo el pensamiento que ya antes había indicado al general Díaz y al señor Altamirano, cuando me hablaron del mismo asunto.

Es indispensable que vuelva usted sobre sus pasos a fin de dejar bien puesto el principio de orden y de respeto a la ley, sin el cual no habrá gobierno posible en nuestro país.

Como el señor Hernández, con quien he hablado detenidamente, llevará a usted estos renglones, juzgo inútil entrar en más explicaciones, pues aquel señor le dirá lo que hemos hablado sobre el particular.

Deseo con el mayor interés que el estado de Guerrero vuelva a su condición normal y espero, por lo mismo, que no insistirá usted en sostener una posición que el gobierno no puede ni debe apoyar.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor que besa
su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

Minuta hológrafa de Juárez.

DIEGO ÁLVAREZ ES LA AUTORIDAD LEGÍTIMA
EN GUERRERO

México, noviembre 7 de 1867

Señor Nemesio Quiñones
(Zaragoza)

Estimado amigo:

Recibí con algún atraso la apreciable de usted, 29 del pasado, y con ella las que se sirvió acompañarme y por las cuales le doy las más expresivas gracias. Tanto como usted siento los trastornos del estado de Guerrero que usted tan justamente lamenta. El gobierno ha querido apurar todos los medios que le ha sugerido la prudencia, a fin de evitar, hasta donde sea posible, el adoptar medidas de cierto género, pero está resuelto a dejar bien puesto su decoro y no aprobará jamás la conducta de los sublevados, pues sólo en don Diego Álvarez reconoce la autoridad legítima de aquel estado.

Espero saber qué resuelve el general Jiménez, después de las indicaciones que acabo de hacerle por medio de su secretario, para ver lo que se hace en el particular.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.
m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ LAMENTA LA MUERTE
DEL GENERAL JUAN ÁLVAREZ

México, noviembre 28 de 1867

Señor don Diego Álvarez
La Providencia

Muy estimado amigo:

Ninguna había tenido de usted, después que recibí su apreciable 14 de agosto último, que contesté oportunamente.

Después he sabido la muerte de su señor padre y usted comprenderá lo mucho que lo habré sentido, siendo como era mi amigo y una de las más hermosas glorias de nuestra patria.

Con esta carta recibirá usted las comunicaciones oficiales del ministro de Gobernación relativas a la convocatoria, a fin de que pueda usted proceder, desde luego, a hacer la elección, ya que por haberse extraviado, no recibió usted, a su tiempo, la circular que se expidió sobre el particular.

Respecto de Jiménez, el gobierno ha querido [...] ² a fin de evitar de ser posible el derramamiento de sangre, pero jamás ha tenido la idea de recurrir al orden de cosas establecido por la rebelión.

Estoy esperando, de un momento a otro, la contestación de Jiménez, a quien he dicho venga personalmente a presentarse a esta capital y espero que no me pondrá en el caso doloroso de apelar a otras medidas para conseguir la paz.

² Borroso en el manuscrito.

Escribame usted por este mismo conducto, para que llegue la carta con entera seguridad y, sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

PLATÓN SÁNCHEZ
ES ASESINADO

Monterrey, noviembre 24 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy respetable amigo y señor:

Con mucho sentimiento comunico al ministerio la criminal sublevación del cuerpo cazadores de Galeana al salir del territorio del estado, dando muerte a su coronel Platón Sánchez y al excelente capitán García. Aún no sé los motivos de esa sublevación, pero he ordenado que a cuantos sean aprehendidos se les tome declaración circunstanciada.³

En Linares nunca les faltó un buen rancho y el suficiente forraje para la caballada y, según entiendo, no tuvieron grandes sufrimientos por sus haberes. Esperaré que el tiempo aclare los motivos para que haga más cautos a los jefes en la organización que den a sus cuerpos.

Por motivos que no pudieron vencer los diputados, se ha diferido hasta mañana la apertura de las sesiones, pero yo he hecho repetidas excitativas y no es posible que nadie tache de morosidad al gobierno, ni menos de haber puesto la menor traba a la libertad del pueblo en las elecciones que se verificaron.

³ Hay contradicción respecto a la fecha de su muerte. David Ramírez Lovoignet ha logrado precisar que ocurrió el 21 de noviembre en Refugio de las Salinas, municipio de Galeana, N. L., siendo inhumado en la vecina hacienda de Salinas del Refugio. En 1956 fueron exhumados sus restos y trasladados a Tempoal, Veracruz, donde había nacido.

No ha podido conseguir la jefatura fondos para dar los viáticos a todos los diputados y sólo se me dijo los había ofrecido al señor Garza Melo, porque los otros dos querían recibirlos juntos para emprender su marcha. Yo la activaré y duplicaré mis instancias.

Consérvese usted bueno, señor presidente, como lo desea su muy adicto amigo y atento servidor.

Manuel Z. Gómez

JUÁREZ APESADUMBRADO
POR LA MUERTE DE PLATÓN SÁNCHEZ

(México), diciembre 5 de 1867

Señor Manuel Z. Gómez
(Monterrey)

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 24 del pasado, cuyo contenido me ha causado un profundo pesar, pues veo confirmada la noticia del asesinato de los señores Sánchez y García que ya había leído en los periódicos de esta capital.

Haga usted todo lo posible por averiguar todos los pormenores del hecho y por aprehender a los asesinos a fin de que sean juzgados por las leyes y castigados como merecen.

Por acá no hay novedad; ayer se instaló el Congreso y todo anuncia, al parecer, que las cosas seguirán bien.

Adiós, sabe usted que le aprecia su amigo y afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL ORDEN SE RESTABLECE
EN DURANGO

Durango, diciembre 3 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy estimado paisano y amigo que aprecio:

Tengo el gusto de anunciar a usted que progresivamente se ha restablecido el orden público en todo el estado, marchando perfectamente todos los negocios públicos y vuelto a tomar su corriente los de los particulares.

El 18 del mes próximo pasado fueron batidos los amotinados del día 1º del mismo que habían tomado la dirección de Santiago Papasquiaro, por una fuerza de La Laguna al mando del coronel Marcos Guerrero, en un punto que llaman el Toboso, cuya acción, aunque pequeña, dio por resultado la prisión de Benito Miranda que fungía de cabecilla en el pelotón y la de la mayor parte de los que estaban más caracterizados entre los revoltosos: éstos, viéndose derrotados, huyeron en completa dispersión internándose en la sierra donde se tiene la vigilancia necesaria para impedir que se reúnan de nuevo y cometan sus desmanes de costumbre.

El 20 llegó la fuerza de Guerrero a esta capital, trayendo a Miranda y demás prisioneros, a quienes se les está instruyendo el proceso correspondiente, el cual sigue sus trámites y pronto se tendrán sus resultados.

El mismo día 20, a la una del día, tuvo lugar en esta capital la instalación del Congreso del estado en cuyo acto leí un pequeño discurso

que me fue contestado por el presidente de la Cámara de una manera muy honorífica para mí. Desde la fecha a que me refiero el Congreso ha estado ejerciendo sus funciones, habiéndose conservado una muy buena armonía entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. Mis iniciativas han sido bien recibidas y mis actos pasados merecieron todos la aprobación del Congreso.

Las tropas de San Luis (Potosí) siguen en esta capital en donde permanecerán algunos días más, pues, aunque no son ya casi necesarias, sin embargo me ha parecido prudente conservarlas aquí para impedir cualquiera incidente desagradable que pudiera ocurrir.

La opinión pública, en general, se ha manifestado de conformidad con las medidas que he dictado respecto de los acontecimientos de esta ciudad lo que, a mi juicio, me releva de cualquiera expresión gratuita que pudiera verse en mi contra.

Ayer ha sido leída en el Congreso la memoria que presenté de los actos ejercidos durante mi administración en este estado, los que, como he dicho antes, fueron aprobados en todas sus partes, valiéndome, además, un voto de gracias con que se sirvió honrarme la Legislatura.

Mañana entregaré este gobierno al elegido del pueblo para gobernador del estado, licenciado don Francisco Gómez Palacio, quedando en espera solamente de la entrega de la comandancia militar y después de que este requisito quede cubierto, tendré libertad para marchar a esa capital, donde tendré el gusto de recibir las órdenes de usted.

Entretanto, quedo de usted como siempre afectísimo amigo y paisano que con atención b. s. m.

Francisco Ortiz de Zárate

EL GOBIERNO SATISFECHO
DE LA ACTUACIÓN DE ORTIZ DE ZÁRATE

(México), diciembre 16 de 1867

Señor Francisco Ortiz de Zárate

Muy estimado amigo:

Con mucho gusto he leído la apreciable de usted, fecha 3 del que cursa, y celebro infinito que esté completamente restablecido el orden por ese rumbo.

Quedo enterado de que pronto pensaba usted entregar el mando y siento un verdadero placer al decir a usted que el gobierno está completamente satisfecho de la conducta de usted y del acierto con que ha desempeñado el gobierno de ese estado.

Deseo ya ver a usted entre nosotros y me repito como siempre muy afectísimo amigo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

DECRETO EN QUE SE NOMBRA
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE OAXACA
A FÉLIX DÍAZ

Señor ciudadano Félix Romero,
secretario general del despacho

El ciudadano gobernador del estado se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Miguel Castro, gobernador del estado de Oaxaca, a sus habitantes, sabed:

Que el honorable Congreso del mismo ha tenido a bien decretar lo que sigue:

Decreto número dos

Artículo 1º.- Es gobernador constitucional del estado, por el voto del pueblo, el ciudadano general Félix Díaz.

Artículo 2º.- El gobernador electo se presentará en el salón de sesiones de esta Legislatura, el primero de diciembre a las doce del día, para hacer la protesta de ley.

Lo tendrá entendido el gobernador del estado y dispondrá se imprima, publique y circule.

Dado en el Palacio del Congreso del estado de Oaxaca, a 27 de noviembre de 1867.

Juan Ignacio Fagoaga
Secretario
Joaquín Mauleón

Presidente
Juan Escobar
Secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y cumpla. Palacio
de Gobierno del estado. Oaxaca, noviembre 30 de 1867.

Miguel Castro

Comunícolo a usted para su cumplimiento. Patria y República.
Oaxaca, noviembre 30 de 1867.

(Félix) Romero
Secretario

FÉLIX DÍAZ
GOBERNADOR DE OAXACA

Oaxaca, diciembre 4 de 1867

Señor presidente de la República,
don Benito Juárez
(México)

Mi respetable amigo y señor:

Por el voto universal de los pueblos he sido nombrado gobernador constitucional del estado, de cuyo encargo he tomado posesión el día 1º del corriente, conforme a lo dispuesto en la convocatoria de 14 de agosto último.

Me tiene usted en este puesto a su disposición y decidido a cumplir con la Constitución y la ley y a conservar inalterable la paz del estado. En mí tendrá el Gobierno Supremo un activo y fiel sostenedor de sus providencias y un auxiliar para todo lo que tienda a la prosperidad y engrandecimiento del país.

Puede usted, como se lo suplico, imponerme las órdenes que guste en lo particular, seguro de que serán obsequiadas, pues mi persona y el encargo están a su disposición.

Me suscribo de usted, como siempre, su adicto amigo y obediente servidor.

Félix Díaz

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con satisfacción por la decisión que manifiesta de cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes, pues sólo de este modo se consolidará la paz utilizando los sacrificios que ha hecho la nación para conquistar la independencia y libertad.

JUÁREZ FELICITA A FÉLIX DÍAZ POR SU PROPÓSITO
DE RESPETAR LA CONSTITUCIÓN

México, diciembre 10 de 1867

Señor don Félix Díaz
Oaxaca

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 1º del que cursa, en la que me participa haber tomado posesión del gobierno constitucional de ese estado y veo con satisfacción que está usted resuelto a cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes y a conservar inalterable la paz del estado, pues hoy, más que nunca, es preciso que tengamos orden para llevar a cabo la completa reconstrucción del país.

Doy a usted las gracias por sus ofrecimientos y, sin más por ahora, me repito de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LA LEGISLATURA OAXAQUEÑA OBRARÁ DE ACUERDO
CON LAS INTENCIONES DEL PRESIDENTE JUÁREZ

Oaxaca, noviembre 27 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi estimadísimo padrino y señor:

Ya estoy en la Legislatura de este estado y soy sub presidente, como verá usted por el periódico oficial del gobierno. Lo que tengo el honor de participar de participar a usted en contestación de su última, de 20 del presente.

Hoy se hizo la declaración de gobernador en favor del general Félix Díaz, por haber obtenido la mayoría absoluta de sufragios. También se nombró tesorero del estado al ciudadano Manuel Toro; contador de glosa al antiguo empleado Juan Figueroa; director de Instrucción Pública a Félix Romero. Rincón era el contador de glosa y quería este nombramiento, lo mismo que el de Instrucción Pública; pero yo, queriéndole dar un golpe como se lo dio la Cámara al elegirme presidente, se trabajó en su contra como en castigo de su mal manejo en la elección de Presidente de la República. De estos hechos conocerá usted que la mayoría de la Cámara obrará de acuerdo con la intención del Presidente de la República. Esto es lo único que ocurre por ahora.

De Porfirio se dice que quiere venir a esta ciudad a vivir de particular, veremos más adelante y lo pondré al tanto de lo que ocurra.

Consérvese bueno y disponga de su atento ahijado y amigo q. b. s. m.

Joaquín Mauleón

JUÁREZ CELEBRA LA ELECCIÓN DE AUZA
COMO GOBERNADOR DE ZACATECAS

México, diciembre 5 de 1867

Señor general don Miguel Auza
Zacatecas

Muy estimado amigo:

Sin ninguna de usted que contestar, le pongo estos pocos renglones con el único objeto de felicitarle cordialmente por su elección para gobernador de ese estado, que he visto con el mayor placer anunciada ya en los periódicos de esa ciudad.

Hoy más que nunca necesita el país tener en los puestos públicos hombres de antecedentes intachables y de conocida moralidad, que puedan llevar a buen camino los destinos de la nación y por eso celebro el tacto que han tenido los hijos de Zacatecas al escoger a usted para el puesto de gobernador. Por acá no hay novedad y todo sigue perfectamente.

Ayer quedó instalada la Cámara y, según parece, tiene allí el país una mayoría respetable de dignos representantes, que no apoyarán los planes descabellados atribuidos de la oposición. Ésta se compone, generalmente, hasta ahora, de un corto número de individuos que, por pasiones y aspiraciones puramente personales, son y serán enemigos sistemáticos de la administración.

Sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ FELICITA A BUSTAMANTE
POR SU DESIGNACIÓN COMO GOBERNADOR
DE SAN LUIS POTOSÍ

(México, noviembre 14 de 1867)

(Señor Juan Bustamante)
(San Luis Potosí)

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 6 del que cursa y le doy las gracias por las noticias interesantes que tiene usted la bondad de comunicarme. Ya sabía que usted había sido electo gobernador de ese estado y tuve, naturalmente, un verdadero placer, pues hoy más que nunca necesita el país tener en los puestos públicos hombres que, por sus antecedentes patrióticos, sean una garantía de paz para el porvenir.

Celebro asimismo que haya recaído la elección de Nuevo León y Coahuila en los señores Treviño y Zepeda, que indudablemente trabajarán con empeño por asegurar en sus respectivos estados la paz gloriosa que hemos logrado alcanzar.

Quedé enterado de lo que me dice usted acerca de la solicitud enviada por el señor Trueba al señor ministro de Hacienda y se la recomendaré al señor Iglesias. He hablado ya con el señor Larrache sobre los asuntos que usted le encomendó.

Ayer salió para ésa nuestro amigo el general Escobedo. Salúdelo usted en mi nombre y disponga del afecto que le profesa su amigo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

LAS ELECCIONES EN BAJA CALIFORNIA,
CONFUSAS

San Antonio (Baja California), diciembre 7 de 1867

Señor don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor mío:

Recibí sus dos favorecidas de julio 16 y agosto 23 simultáneamente el 2 de octubre y, a decir verdad, sentí infinito que nuestros correos estuvieran en tal estado de atraso. Pero al fin llegaron y esto es lo importante.

Los periódicos me anunciaron su entrada en México y el placer que sentí estaba, hasta un cierto punto, mezclado de dudas, pero al ver al poco tiempo la convocatoria y en ella las miras imparciales de usted y su gabinete y la justa apreciación que hacían de las necesidades del país, cesaron las dudas y sólo quedó el regocijo más profundo de ver a México, libre y fuerte en la ley.

Tan luego como fue posible expedí la convocatoria y si bien las elecciones secundarias tuvieron lugar los días prefijados por la misma, es decir, los días 21, 22 y 23 de octubre, las elecciones primarias se hicieron menos de una semana antes, pero no se hicieron objeciones.

El resultado de las elecciones aquí, demuestra hasta qué punto carece de instrucción nuestro pueblo y de interés en la cosa pública, porque estando como están, por usted y el señor Lerdo de Tejada, la elección ha sido en favor de otros, merced a las intrigas de unos cuantos que pudieron sorprender la sencillez de estos ciudadanos y dejar burladas sus justas esperanzas; si no estuviera tan seguro del hecho, no lo afirmarí. Sus maquinaciones no pudieron, sin embargo, impedir que el

pueblo manifestara su libre voluntad de reformar la Constitución y esto se explica porque los votos en favor de la Reforma fueron dados por el pueblo mismo y las elecciones secundarias estaban en manos de unos cuantos, de los cuales algunos burlaron la confianza en ellos depositada.

Suplico a usted se sirva examinar la comunicación que dirijo al señor ministro de Hacienda y al señor administrador general del Papel Sellado, sobre las dificultades que ha creado el jefe de Hacienda y administrador de Papel Sellado aquí, el mismo que yo nombré y a quien voy a verme en la precisión de remover.

También le suplico mire con favor las solicitud que hago respecto al nombramiento de un juez de distrito para el Territorio y, en caso que lo tenga a bien, se sirva nombrar para dicho puesto al señor licenciado Carlos J. Galán. En dicha comunicación verá usted las dificultades que existen estando el juzgado de distrito en Sinaloa y le aseguro a usted que la mayor parte de los californios tendrían que perder sus negocios antes que ir a defenderlos a Sinaloa.

Tengo el gusto de repetirle, que lealmente soy su amigo que lo aprecia y b. s. m.

Antonio Pedrín

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable, fecha (7) y queda enterado de su contenido. Las gracias por sus felicitaciones cordiales y que tendrá presente sus indicaciones y la recomendación que hace del señor Galán para acordar lo conveniente con el ministro. Que todo sigue bien. Que tomó nuevamente posesión de la presidencia constitucional el 25 del pasado y se ofrece a sus órdenes, etcétera.

GÓMEZ PALACIO,
GOBERNADOR DE DURANGO

Durango, diciembre 7 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y muy apreciable amigo:

Como participo hoy oficialmente al Supremo Gobierno, el día 4 del corriente tomé posesión del de este estado para el cual fui electo popularmente.

Considero uno de mis primeros deberes ofrecerme a la disposición de usted en aquel puesto y suplicarle que me preste, para su desempeño, toda la poderosa cooperación que está en manos de usted, no sólo por su eminente posición oficial, sino por su consumada prudencia, excelente juicio y su vastísimo conocimiento de los negocios públicos. Al mismo tiempo ruego a usted que cualquiera falta que advierta en mi conducta me la reclame desde luego en lo particular y me favorezca siempre con su indulgencia.

Nada deseo tanto como poder ser a usted útil en algo y bajo esta inteligencia puede usted librar sus órdenes a su muy adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Gómez Palacio

JUÁREZ COMPLACIDO DE LA ELECCIÓN
DE GÓMEZ PALACIO

(México, diciembre 19 de 1867)

(Señor don Francisco Gómez Palacio)
(Durango)

Muy estimado amigo:

Acabo de recibir, y me apresuro a contestar, la grata de usted 7 del que cursa, en la que me confirma usted la noticia, que ya tenía, de su elección para gobernador.

He sentido un verdadero placer al ver el tacto acertado que han tenido los pueblos al escoger a usted para que los gobierne, pues hoy, más que nunca, necesita el país para los puestos públicos personas que, como usted, ofrezcan todo género de garantías a la causa santa de la República, por sus buenos antecedentes.

Creo firmemente que con la cooperación eficaz de personas como usted y con el buen sentido de los pueblos, que ya no quieren escándalos de ningún género, lograremos al fin entrar en una nueva era de paz y de progreso que llevará a su mayor engrandecimiento el destino de la nación.

Por acá no hay novedad. Se instaló el Congreso desde el día 8 y parece que hay ahí una gran mayoría de dignos representantes que procuran empeñosamente trabajar con éxito en la reconstrucción del país.

Haga usted presente mis recuerdos afectuosos a su apreciable señora y familia y cuente con el afecto sincero de su amigo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

EL GENERAL MARTÍNEZ DE LA CONCHA
SOLICITA SU REHABILITACIÓN

Pachuca, noviembre 20 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez

Mi muy apreciable amigo y compañero:

Por una casualidad he sabido que en una reunión de diputados de la Legislatura de Toluca, se ha tenido la idea de excluir para la competencia de gobernador del estado de México al señor Riva Palacio, al señor Soto y a mí, bajo el pretexto de que no estamos rehabilitados por el Supremo Gobierno y digo que bajo el pretexto, pues es más bien para hacer la elección a su modo y excluirmos a nosotros que hemos reunido la mayoría relativa de votos, en la elección verificada en el estado.

Puede usted creer, hablándole con la sinceridad que acostumbro, que si yo hubiera creído que necesitaba de rehabilitación expresa para estar en el pleno goce de los derechos de ciudadano, sería uno de los primeros que habría pedido esta gracia del Supremo Gobierno, pero acaso por mi error si se quiere he estado en la convicción contraria, porque si bien es verdad que siendo diputado el año de 63 cuando se separó el gobierno de la capital, no pude seguirlo, fue en razón a que estaba sumamente enfermo como usted podrá acaso recordarlo y, además, al abrazar a usted en los momentos de montar en la diligencia, le hice a usted verbalmente esta manifestación, lo mismo que al señor Berriozóbal, que era entonces el ministro de la Guerra, con cuya aquiescencia creí contar.

Si bien es verdad que físicamente me fue imposible seguir al gobierno, también lo es que, amante de la independencia de mi patria y

liberal de corazón, jamás tomé parte ni directa ni indirectamente con los enemigos de la República y sus instituciones, no obstante que varias veces me invitaron y mi negativa ocasionó grandes perjuicios a mis intereses y haber tenido que ocultarme.

De cuantas maneras pude trabajé en favor de la independencia y nuestra causa como es público y notorio, por lo que espero me hará usted el favor de declarar en el ocurso que le acompaño, que en mí no concurre la circunstancia de necesitar de la rehabilitación expresa para estar en el pleno goce de los derechos de ciudadano y apto para todo. Mas si a juicio de usted fuese necesaria la declaración de esta rehabilitación, le suplico me la dé en el acto, para que de esta manera (pueda) destruir las maquinaciones de nuestros enemigos.

Ruego a usted tenga la bondad de despacharme en el acto este negocio, por cuyo favor le vivirá siempre reconocido su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y atento b. s. m.

José María Martínez de la Concha

Nota autógrafa de Juárez:

Que luego que recibió su carta mandó extender la comunicación respectiva que un comisionado se llevó.

SE LE PROPONE A JUÁREZ UNA SOLUCIÓN
AL PROBLEMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Toluca, diciembre 12 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi respeto y estimación:

He tenido la honra de recibir la favorecida de usted de 9 del actual, en la que bondadosamente se sirve decirme haber ya dictado la medida de que por las rentas federales se pague a los diputados de este estado a fin de que se reúnan; mas como al que manda es necesario decirle la verdad desnuda, yo me permito esa licencia para manifestar a usted que habiendo aquí intereses bastardos para que no tenga efecto la elección de gobernador, porque así conviene a ciertas personas, ésta es la rémora más poderosa para que el estado se organice, pues ya hay número suficiente de diputados; lo mejor sería, en mi concepto, que usted, empleando todo su poder y su respeto, se dignara nombrar interinamente una persona que se encargara del gobierno, lo representara dignamente y supiera establecer el orden constitucional, en lo que se interesan más de 500,000 habitantes y se interesa también el honor del gobierno y el buen nombre del partido liberal, pues de otro modo estoy seguro que nada se conseguirá.

Tenga usted la bondad de recibir esta respetuosa indicación, como un deseo positivo en obsequio del bien público, en el que todo ciudadano debe interesarse y bajo tal concepto admitir de nuevo mi adhesión a su

persona, como su verdadero amigo y seguro servidor que atento lo saluda
y b. s. m.

Joaquín Maldonado Leal

JUÁREZ NO ACEPTA LA PROPOSICIÓN
POR INDEBIDA

(México), diciembre 16 de 1867

Señor Joaquín Maldonado Leal
(Toluca)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 12 del que cursa.

La idea que usted me indica es de todo punto irrealizable, porque el gobierno no puede ni debe nombrar un gobernador, cuando éste debe ser escogido por medio de la elección.

Yo siento mucho las dificultades a que usted se refiere, pero no puedo hacer más de lo que he hecho, es decir, disponer que se pague por las rentas federales lo necesario a los señores diputados a fin de que se reúnan y puedan resolver la cuestión relativa a elección de gobernador.

Quedo de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s.
m.

(Benito Juárez)

LA LEGISLATURA DEL ESTADO DE MÉXICO
AÚN CONTINÚA EN DESACUERDO

Toluca, noviembre 29 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Señor de mi consideración y distinguido amigo:

Como dije a usted en mi anterior, el coronel Arce penetró a este distrito con fuerzas del sur, pero no en número de 200 hombres como había informado a usted, sino únicamente con 30. El expresado jefe se me presentó y su fuerza fue disuelta en el acto, empleando las pocas armas útiles que se recogieron en la guardia nacional de los pueblos vecinos. Queda, pues, destruido este elemento de discordia que tenía alarmados a los habitantes del distrito.

La Legislatura sigue en completo desacuerdo y tenemos que lamentar el grave mal de encontrarse en ese honorable cuerpo tres traidores que fueron admitidos no sé por qué fatalidad. Uno de ellos fue ministro del Tribunal de Tulancingo, otro fue secretario de Campos, ministro de Hacienda, cuyo individuo sirvió hasta última hora en el imperio y el otro desempeñó también varios cargos con los traidores. Yo habría, desde luego, hecho efectivas las disposiciones del Supremo Gobierno referentes a traidores; pero desgraciadamente desde que fueron admitidos en aquel cuerpo, el fuero de que gozan me impide tomar providencia alguna contra ellos.

Le aseguro, sin embargo, que dentro de tres o cuatro días se arreglarán las dificultades que existen entre los diputados de esta Legislatura y que sus trabajos seguirán sin tropiezo.

En la diligencia de hoy ha llegado a ésta el señor general Riva Palacio.

Por aquí todo sigue bien y deseando a usted felicidades me repito su adicto amigo y servidor que lo aprecia y b. s. m.

Germán Contreras

Nota de Juárez:

Enterado, celebrando que haya desaparecido la alarma que causaba la fuerza del señor Arce.

VICTORIANO CEPEDA,
GOBERNADOR DE COAHUILA

Saltillo, diciembre 18 de 1867

Ciudadano Benito Juárez,
Presidente constitucional de la República

Muy señor mío y amigo:

Aunque por mis comunicaciones oficiales dirigidas al ministerio de gobernación estará usted ya impuesto de mi ingreso al gobierno constitucional de este estado, he creído dirigir a usted la presente, con objeto de ponerme a su disposición en este empleo y manifestarle mi adhesión a la persona de usted como primer magistrado de la nación y uno de los más ilustres campeones en la última lucha nacional con los extranjeros y traidores; así como el de expresarle mi resolución para contribuir con mis débiles esfuerzos a la conservación del orden y la paz, al desarrollo de las instituciones republicanas.

Así pues, deseo que usted disponga de mí en todo lo que me considere útil, asegurándole que tendré el mayor placer en cumplir sus respetables órdenes como su más afectísimo amigo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

Victoriano Cepeda

PAVÓN RENUNCIA AL GOBIERNO
DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, diciembre 9 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y respetable amigo:

Hoy elevo a usted, por conducto de los ministerios de Gobernación y de Guerra, las renunciaciones que hago del gobierno y comandancia militar de este estado, suplicándole a usted muy encarecidamente se sirva admitírmelas.

Me permitirá usted que reserve algunos motivos de delicadeza que han obrado fuertemente en mi ánimo para dar este paso y que me limite a pintarle la situación en que se me ha colocado y a la que de ningún modo me considero acreedor. Pero también debo recordar, ante todo, que desde el día 7 del mes pasado supliqué a usted que me permitiese volver a la vida privada para resarcir, en algún modo, los perjuicios que sufrí en la última guerra, aumentados con las avenidas del Pánuco, que destruyeron completamente mis pequeñas labores y, con esto, el único recurso para atender a las necesidades de mi familia el año venidero.

Se dio, por el ministerio de la Guerra, una orden para que se pusieran en asamblea todas las fuerzas de este estado que no pertenecieran a la tercera división y a la guarnición de Tampico. Cumplí con ella y pedí que se retirara también la fuerza de la Huasteca, que estaba comprendida en aquella guarnición. Fácil era, por lo mismo, accediendo a mi súplica, acordarlo así; pero el señor ministro se dirige al señor Haro, comandante militar de Tampico, diciéndole que se me habían

dato repetidas órdenes sobre el particular y que se llevaran a efecto. Si éstas se han expedido yo no las he recibido, a pesar de lo cual, al transcribirme su oficio el coronel Haro, previne que se cumplieran, lo que se verificó cuando estaba próximo un rompimiento entre ambas fuerzas por haberse salvado mi conducto, cuando por las reiteradas pruebas de obediencia que he dado y cuando se trataba de una disposición de mi agrado que yo solicitaba, tal precaución era innecesaria. En fin, el señor Haro me ha mandado original la comunicación del ministerio y la evidencia me ha persuadido de que la dirección era para él.

Del 31 de octubre es la fecha del oficio del señor ministro que me transcribió el señor Haro el 19 de noviembre, recibido por mí el 24; en el mismo día contesté que se retirasen los huastecos y el 30, en que se recibió mi comunicación, consumían los soldados el último resto de su quincena, debiendo partir al día siguiente, sin tener con qué pagar el pasaje del río ni con qué comer mientras llegaban a sus hogares. El administrador de la aduana se negó a ministrarles el más insignificante socorro, en virtud de órdenes supremas, que tampoco se me han comunicado y los nacionales de la Huasteca sólo contaron para volver a sus hogares con la magnanimidad del señor Haro y de sus subordinados. Usted se servirá ver en la carta de este jefe, que original tengo el honor de acompañarle, el estado que guardaba el batallón Huasteco al salir de Tampico, la conducta que observó y la que con él siguió la aduana en virtud de órdenes terminantes y apremiantes.

También incluyo a usted otra carta original del señor Rojas, administrador de la aduana, en la que me participa que ha respaldado dos libranzas que importaban \$1,000 que había ofrecido enviarme. Me dice también que no puede pagar mis sueldos, el del secretario y el del único ayudante que me acompaña, porque no pertenezco a la tercera división o, más claro, porque estoy dado de baja, según otras órdenes que ha recibido y que usted se servirá ver en la correspondencia oficial.

En este estado, teniendo pendiente una quincena del mes de octubre y sin haber recibido nada por el presente -pues nada percibo como gobernador porque el estado carece absolutamente de fondos- he tenido que hacer los gastos de traslación a esta capital, pagar los correos

que se enviaron en distintas direcciones cuando se supo de un modo confuso pero seguro la sublevación del escuadrón cazadores de Galeana y cubrir otras atenciones que es imposible evitar. Hoy despacho sin auxilio alguno a un oficial que me mandó en comisión el señor Haro, para anunciarme la salida de Tampico de los fondos que vienen para la fuerza que aquí existe.

Considero que hayan llegado quejas al gobierno sobre mi conducta; si así fuere o se duda de mi buen o mal proceder, mucho estimaría que se diera publicidad a los cargos que se me hagan para que la opinión pública pronunciara su fallo, o bien que se me sometiese a un juicio de responsabilidad, en el que, en último caso, se me convencería de torpeza e ineptitud, pero ni presumo que pueda suponerse mala intención, manejos reprobados, tolerancias ilegítimas o desobediencia a mis superiores.

Sírvase usted darme, como siempre, sus órdenes, que respetaré gustoso su servidor afectísimo q. b. s. m.

Desiderio Pavón

Posdata:

Se dice en la carta del coronel Haro que dos oficiales de mi estado mayor han cometido escándalos en un baile; pero esos oficiales son, el teniente coronel de auxiliares don Guadalupe Herrera, que es el administrador del Hospital Militar y el fiscal de causas, capitán Andrés González, citados por sus nombres en la misma carta. Figuran como empleados en mi estado mayor los jefes y oficiales que tienen destinos en la plaza y no en la fuerza.

(Desiderio) Pavón

JUAN BUSTAMANTE ACUSA DE DESLEAL
A SÓSTENES ESCANDÓN

San Luis Potosí, diciembre 9 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez

Mi respetable amigo:

Sirva la presente para tener el gusto de saludarlo afectuosamente y participarle que se logró encontrar el armamento y pertrechos de guerra ocultados en dos puntos de la Sierra de Río Verde por don Sóstenes Escandón y otros; mañana llegarán a ésta los carros que conducen dichas armas, pólvora americana y correaje; esto mismo participo oficialmente al señor ministro de Guerra.

Ya verá usted por lo expuesto, que se ocultaban las armas en momentos en que se necesitaban para reponer el mal armamento de nuestros batallones en Querétaro, para emplearlas después en un motín de gravísimas consecuencias para la nación; la conducta de esos malos patriotas merece un severo castigo y espero la resolución del ministro de la Guerra para proceder contra ellos, según lo determine.

Ayer y hoy hemos solemnizado la instalación del Supremo Congreso Nacional, que tanto va a influir dentro y fuera del país en beneficio de la patria, tanto más cuando por conducto fidedigno he sabido con satisfacción que una gran mayoría caminará en perfecto acuerdo con el gobierno, para que pueda llevar a efecto la grandiosa obra de regeneración para que la República sea grande y poderosa, que así sea para que usted y sus ilustres compañeros de la época de prueba vean completada su obra e impartan de sus beneficios, siendo el mayor,

eternizar su memoria por haber salvado la independencia y encaminado a la nación a su engrandecimiento.

No he dirigido a usted mis letras en los correos anteriores por no quitarle el tiempo a sus importantes atenciones, aunque mi deseo es ver sus letras todos los correos, esto no puede ser y me conformo con recibirlas cuando sea necesario.

Le deseo a usted buena salud como su verdadero amigo que lo aprecia con sinceridad y atento b. s. m.

(Juan Bustamante)⁴

⁴ El nombre ocupando el sitio de la firma es letra de Juárez. En la contestación de éste se explica.